

REVISTA POPULAR



Busto en piedra de Adelita Adrian, por Emiliano Barral.

Núm. 41.

30 cts.

"Revista de Occidente"

DIRECTOR
José Ortega y Gasset

Precio de venta y suscripción en España

ANUAL 34 PESETAS
SEMESTRAL 18 "
NÚMERO SUELTO 3,50 "

Los suscriptores pueden recibir los libros de la Biblioteca de esta Revista con un descuento del 20 %

APARTADO, 12.206. - MADRID

LAS PLUMAS PARA ESCRIBIR

MILAN BROTHER

DURAN UNA ETERNIDAD

Pida Vd. siempre los números 50 y 52

FÁBRICA DE SOBRES Y RESMILLERÍA

ALMACEN DE ARTÍCULOS PARA ESCRITORIO
LIBROS RAYADOS

HIJOS DE MALDONADO (S. en C.) - Madrid

DIABÉTICOS

Los famosos alimentos Sorribas los encontraréis en los principales comestibles

PAN DE ALMENDRA - CHOCOLATE - PURÉS.
PASTAS PARA SOPA - GALLETAS - POSTRE, ETC.

Pídanse catálogos y folletos

Informes en Sevilla, "El Porvenir", San Pablo, 29

VENTA EN CÓRDOBA

SALADO, Cánovas, 7. - CONDE, V. Rivera, 2

FERNÁNDEZ, Gondomar, 1 - A. GIMÉNEZ, Sevilla, 3

JEREZ: M. Calderón, Plaza Alfonso XII, 2

PEGAMIN en Tubos

Es la mejor cola líquida conocida; todo lo pega, madera, papel, vidrio, correa, porcelana, objetos de china, etc.

DEPOSITARIO PARA ESPAÑA

ERNESTO RAMOS.-ESPAÑOLETO, 22.-MADRID

SEGUNDO MORENO

ALMACÉN DE PAPEL

FÁBRICA DE SOBRES Y CARTULINAS PARA TARJETAS
VENTA AL POR MAYOR

FACTOR, 7

MADRID

¿Conoce usted

ESPAÑA

el libro maravilloso de la Patria?

Obra monumental

original de 181 especialistas:

Menendez Pidal, Vázquez Mella, Maura,
Carracido, Maluquer, Tormo, etc.

1.035 grabados

Láminas en color reproducción de cuadros
de los Museos

UN VOLUMEN ENCUADERNADO

TODO EN PIEL GRABADA EN ORO

Pida el folleto descriptivo que remitimos gratis.

A su librero o a

ESPASA - CALPE S. A.

Casa del Libro - Avenida P. y Margall, 7.

APARTADO 547.-MADRID



Las papelerías que
deseen estar bien surtidas
y económicamente, deben
comprar a

Ernesto Giménez Moreno

HUERTAS, 16 Y 18

Madrid

por ser la primera en la
fabricación de estuchería
y sobres.

También tiene inmensos
surtidos en objetos de
dibujo y escritorio.

REVISTA POPULAR

Publicación quincenal de Literatura, Pedagogía, Higiene, Ciencia y Arte.

Dirección: Diego León, 8.—Suscripción anual, con regalo de libros, 7'50 ptas.—Pago anticipado

AÑO III

CÓRDOBA 1.º DE JULIO DE 1927

NÚMERO 41

Crónica

Hay derecho a pensar en voz alta

PRETENDEN algunos insensatos encerrar el pensamiento en un puño. Pretenden que la idea, el alma, el pensamiento sea un monopolio. Esto viene diciendo Ramiro de Maeztu tráfuga y arrivista. No se acuerda el exescritor cuando, aupándose sobre las lomerías del pueblo, pregonaba la libertad de pensamiento.

Este Ramiro quiere—¡vano empeño!—que volvamos a los tiempos de Wifredo el Velloso. Pero afortunadamente no tiene lectores. No lo leemos nada más que los profesionales de la literatura y el periodismo porque nos interesa conocer la norma intelectual de ciertos camarrupas; y algún que otro desocupado que seeste en los bancos de Recoletos mientras espera a que el sol le inyecte un poco de sueño.

No se puede encerrar en la «galera» al pensamiento. Cuando un muchacho como Lindberg, y Chamberlin días después, y mañana otro cualquiera dán un salto en el aire y vienen desde América a Europa, es inútil, ridículo y pobre pretender amartillar a las ideas que vuelan mucho más alto que los aviones y que son el motor que impulsa al progreso y la civilización.

La ciencia es idea; el arte es idea; lo más noble y bello de la vida es idea. Idea gigante y poderosa, magnífica y triunfante que nos coloca al margen de todos los lugares comunes que hasta hoy han envilecido a la Humanidad doliente. Y la idea en ciencia, arte, política, cuando tiene consistencia, cuando constituye un verdadero valor, cuando es faro, antorcha, guía que ilumina a la Humanidad, es cuando está animada por un poderoso, por un inatacable sentido progresivo, y, por lo tanto, liberal.

Los que piensan (si pensar se puede llamar a los que convierten la más augusta función que ennoblece al género humano en la más grotesca de las misiones) que estamos en la época—¡mil veces maldita!—en que había que leer a la luz de un candil, sucio artefacto; los que, como D. Ramiro el troglodita, ese hombre de las cavernas al que acabaremos encerrando en una jaula de leones, quieren detener el vuelo admirable del pensamiento, sentirán una profunda sacudida de odio y de despecho cuando vean a un muchachote como Lindbergh cruzar el espacio de un continente a otro en glorioso vuelo que pregona ¡¡Libertad!!

Hay derecho a pensar en voz alta. Lo dicen los bravos aviadores americanos que nos traen del país admirable y admirado donde la libertad es una religión a la que oramos, esa suprema conquista del hombre. Europa, la vieja, se ha estremecido de emoción, y con sus homenajes a los aviadores que son portadores de la libertad, dice al mundo entero: hay derecho a pensar en voz alta... aunque D. Ramiro el troglodita y demás compinches, currutaquetes de la intelectualidad, se muéran de un formidable torozón...

Joaquín Corrales Ruiz

Madrid, Junio 1927.

En torno al caciquismo

DESDE hace medio siglo es tema de perenne actualidad en España el del caciquismo; pero desde hace cerca de un cuatrienio, esa «moda» culmina en el grado máximo. El Directorio Militar y el actual Gobierno advinieron al poder—según reiteradas notas officiosas—con el primordial fin de acabar y destruir el caciquismo *arriba y abajo*, dignificando la política española. En los cuarenta y cuatro meses que lleva imperando la dictadura han aparecido en la «Gaceta» numerosas disposiciones ministeriales, encaminadas—según su contexto—al desarraigo del caciquismo, que tenía sometida a su nefasto influjo a la nación entera.

Esta preferente atención dedicada al caciquismo nos sugiere las siguientes preguntas, de las que hacemos piedra angular de este artículo: ¿Qué es el *caciquismo*? ¿Podrá aniquilarse a fuerza de Reales Decretos y de procesamientos de monterillas rurales? ¿Será posible aniquilar el caciquismo con la guardia civil? Veámoslo.

El caciquismo—en la más vulgar y abyecta significación de esta palabra—es planta propia de pueblos retrasados en su evolución cultural, faltos de conciencia colectiva; de pueblos en los que sus ciudadanos—o mejor dicho sus «habitantes»—no sienten la política como la más excelsa prerrogativa humana. Así como ciertos terrenos pobres producen hierbas malsanas, el país inculto, carente de conciencia y de sensibilidad colectivas, produce *caciques*.

El «cacique»—repetimos que en el sentido vulgar que suele darse en España a esta palabra—es algo así como la excrescencia político-social de los países retardados en la civilización intelectual y moral. En un pueblo en el que cada ciudadano tiene conciencia plena de sus derechos y deberes, en relación con la cosa pública, no son posibles los caciques semif feudales, propios de España. De igual manera que una planta no puede vivir en terreno que pugne con sus cualidades vegetales, el cacique desaparece, ahogado, dentro de un régimen de ciudadanía.

Siendo estas las causas de que el caciquismo se produzca y arraigue, y siendo tales las condiciones necesarias para que se desarrolle y perdure, resulta evidente que, mientras esa contextura del pueblo español, no se modifique, aunque ahora se fusilara a todos los caciques, sin dejar uno, *no tardarían en surgir otros, absolutamente idénticos a los desaparecidos, de no cambiar la conciencia colectiva*. De aquí que, si se quiere acabar radicalmente con el caciquismo, el camino

más seguro para llegar a tal fin consiste, no sólo en la persecución de los actuales caciques, hasta raerlos de la tierra española por completo, sino, muy especialmente, en el esfuerzo, tenaz y constante, en pro de la creación en el pueblo de ese espíritu ciudadano de que ahora carece la mayoría de los españoles. Todo lo que sea perseguir caciques mientras no cambien la conciencia y la cultura de las masas, será inútil. Se acabará, ciertamente, con los actuales caciques, pero no tardarían en surgir otros, *exactamente de la misma calaña*. Si la ignorancia tremenda de varios millones de campesinos no existiera, el cacique desaparecería, sería automáticamente eliminado por la cultura de sus siervos. De igual manera que un organismo sano elimina las toxinas perjudiciales para su economía, un pueblo de ciudadanos cultos, elimina de su seno a los caciques. La destrucción radical del caciquismo constituye *un mero proceso de desintoxicación político-social*.

* *

De lo dicho se infiere que la única manera segura de acabar por completo con el caciquismo es la de aumentar la *cultura* y la *independencia económica* de los ciudadanos. Todo otro medio puesto en práctica para aniquilar el caciquismo *será ineficaz por radical que parezca*; podrá destruir a los caciques existentes, pero no arrancará la raíz que retoñará en otros nuevos.

Falta de *cultura* y falta de *independencia económica* son los dos grandes focos del caciquismo. Y, por desgracia, ambas lacras sociales, alcanzan formidable grado de desarrollo en nuestro pueblo rural. Quien no conozca, por no haberlas contemplado de cerca, cuánta es la incultura y cuánta es la servidumbre económica de la mayor parte de los campesinos, *no puede imaginarse hasta qué extremos el caciquismo hace estragos entre estas pobres gentes, ignorantes hasta lo increíble y extremadamente pobres en sus tres cuartas partes*.

No hay, pues, más que una manera de combatir eficazmente el caciquismo, que es la de laborar constantemente por que la falta de espíritu ciudadano que, por ignorancia y por servidumbre económica, se nota en la mayor parte del pueblo español, desaparezca. Con esto, el caciquismo quedará por completo extirpado.

Nadie dudará de la certeza del siguiente hecho—comprobado en Bélgica, en Inglaterra, en Suiza, en cualquier pueblo *culto y libre*—: para un pue-

blo de ciudadanos que sienten la política como *abnegación* y como *sacrificio* para la gobernación de los intereses comunes, *cualquier régimen electoral es bueno*. En un país, como España, en el que sus habitantes no son siquiera *ciudadanos*—en la nobilísima acepción clásica de esta palabra—*cualquier régimen electoral es malo*. De aquí, el aparente fracaso de todas las instituciones de esencia democrática en España: *sufragio universal, Jurado*, etc.

Hay que multiplicar las escuelas, hay que resolver el problema de la tierra, redimiendo a los infelices colonos, hay que crear organismos de crédito rural, hay que poner, en suma, en condiciones a todos los españoles de que puedan ser *cultos* y *libres*. Cuando lo sean, es absolutamente seguro que podrán ya considerar «la política» como algo

excelso, que debe rodearse de las máximas consideraciones y los más altos honores, y no como algo envilecido, bajamente cotizable. El día en que la inmensa mayoría de los ciudadanos sienta amor por la cesa pública, *el cacique desaparecerá por asfixia*.

Mientras no se dirijan los esfuerzos a conseguir esto no se destruirá el caciquismo con procesos ni con balazos siquiera. Morirían los caciques actuales, pero el caciquismo, como un fantasma, escaparía a sentencias y a fusilamientos. Hay que atacar el mal en su raíz, única manera de curarle. «Inútil es cambiar las instituciones o sustituir los gobernantes si el pueblo no aprende a saber ser libre», decía Voltaire.

J. Sánchez Rivera

Perifonías

Los senderos de la locura y la virgen bohemia

CON el título de «Los senderos de la locura» acaba de publicar mi querido amigo, el fecundo publicista e inteligente psiquiatra, Dr. César Juarros, un libro de divulgación científica cuya lectura interesantísima no dudamos en recomendar a todos, especialmente a los no iniciados en esos temas que hoy son ya de actualidad en todo el mundo culto. Cuantos leen al Dr. Juarros en la prensa diaria, o le oyen sus conferencias públicas o intervienen en sus amenísimas conversaciones, pocas ideas nuevas hallarán en su libro; su contenido está al alcance de todos. Sin embargo, no está dentro de mis posibilidades críticas el juzgarle científicamente; criticarlo bajo el aspecto literario, sería en mí temeridad, y, desde luego, una punible traslimitación, un error de perspectiva, porque muy cuerdamente el autor coloca este su libro entre las obras de divulgación. Para nosotros la personalidad literaria del Dr. César Juarros está vigorosamente acusada en sus obras «La ciudad de los ojos bellos» y en «Las hogueras del odio»; porque son las más sinceras, las más características, en ellas se revela el hombre-escritor; y, para mí, el *hombre*, la emoción humana, es lo principal, está sobre el técnico. Así ocurre que, aun en este libro, «Los senderos de la locura», hay párrafos en los que asoma la rica vena del escritor, del poeta, en los que hay calor de humanidad, emoción de hombre, sentimiento y cordialidad, tales como los que tratan de «las locuras de la vejez» y «la demencia precoz». Sobre todo al ocuparse de «la anomalía infantil», pone tal fervor, siente tan hondamente, que nos conmueve y nos predispone a pensar bien y a quererle como bueno, si personalmen-

te no le conociéramos a escritor que en tal forma se preocupa de la infelicidad de los niños inocentes; y mucho más hemos de compenetrarnos con el escritor y hemos de creerlo cuando éstas sus preocupaciones por los desheredados e infortunados niños no son remansos literarios, sino que se traducen en obras, en hechos, pues nadie ignora que el Dr. Juarros ha organizado técnicamente, y es actualmente el Director oficial de la Escuela de niños Anormales que el Estado, con las consuetudinarias estrecheces económicas, sostiene en Madrid.

No queríamos decir tanto por cuanto más bien recogimos y exhumamos el título de tan mentado y valioso libro, para que ese título nos sirviera de salvoconducto para discurrir y prevenir, sobre las realidades ocurrentes y candentes durante esta quincena en el mundo político y social, en todas sus partes y en especial en esta parte terráquea en que nos corresponde habitar como europeos. Mas, en gracia a la brevedad y al avisamiento cultural del ciudadano lector, dejaremos la ingrata y difícil tarea de señalar individuos y colectividades, hechos y personas revelantes de predisposiciones paranoicas, de esquirosfrenias, de ciclotimias, etcétera, etcétera, y transcribamos, evocando la oportunidad de la fecha, los párrafos con que nuestro buen amigo Juarros, al referirse en su repetido libro a las históricas, nos describe la procesión que en Jaca (Huesca) se realiza todos los años, el 25 de Junio, en honor de Sta. Orosia, patrona de la ciudad jacetana, por donde también discurrieron años de mi adolescencia.

La princesa Orosia, hija de los reyes de Bohemia, nacida en Praga en la segunda mitad del siglo

IX, vino a España, concertada la boda por el papa Adriano II, para casarse con el príncipe de Aragón, Fortún Garcés. Enterado de ello el moro Muza Abensacin encargó a Aben Lupo saliera al encuentro de la bohemia comitiva y se apoderara de la novia. Así ocurrió; y Orosia, por no abjurar de su fé cristiana y por salvar la virginidad, sufrió martirio siendo decapitada. La cabeza de la santa se conserva en Yebra (Huesca), y el cuerpo en una valiosa urna, en la Catedral de Jaca. A esta virgen y mártir, canonizada, se la invoca en todo el Alto Aragón como abogada de los males del diablo, de los «espirituados»—epilépticos, histéricos, neuróticos, etcétera—.

Juarros describe el desfile de la procesión por las evocadoras calles de la arcáica ciudad montañesa y dice: «Con ser de insuperable emoción este desfile a pie, sin estruendo de vehículos, ni piafar de caballos, desfile donde sobre un silencio denso de cueva sólo destaca el quejido enérgico de los palos (de los bailarines que danzando van delante de la urna-sarcófago de los restos de la virgen bohemia) y el zumbir agrio del psalterio y la picardía moza y revoltosa de la flauta, el momento incomparable es aquel en que el obispo de Jaca, colocado en las gradas de la catedral, solemnemente levanta y muestra al pueblo el relicario

dónde se guardan los restos de la virginal princesita... A medida que la reliquia asciende lenta, llevada por las manos un poco temblorosas del príncipe de la Iglesia, la plaza se va llenando de gritos y movimientos. Gritos punzantes como estiletes, chillidos heridores, de los que sólo es posible oír en los patios hostiles de los manicomios. Penetran en los oídos como lanzas y se clavan en el pecho como garras. Losa para la alegría, látigos para presentimientos oscuros que dormitan en los más olvidados rincones del pensamiento. ¡Son las posesas! ¡Son las histéricas! Pobres histéricas venidas de aldeas humildes, austeras y secas. Venidas con sus cirios apagados y sus esperanzas encendidas... ¡Hambre de fe en intervenciones ultratéluricas! El agotamiento físico llega. El relicario desciende. El encanto va a romperse...»

Basta. La demencia tiene muchas manifestaciones. ¿No será ya hora de curarla o siquiera proceder al aislamiento y proceso científico de los atacados o predispuestos? ¡Ah! Seguramente faltan Médicos y sobran Cirujanos.

Los que sobre este asunto de Sta. Orosia quieran leer una bonita novela, lean la titulada «Los espirituados», escrita maravillosamente por Carmen de Burgos «Colombine».

Bersandín.

Caricaturas

París, nuit d'Espagne

A Julián Zugazagoitia.

UN gitano andaluz--acuchillado visage--máscara del dios Pu-Tai—se mira en el espejo amarillo de un aperitivo, mientras la mascota que lo acompaña imita al dios del viento, lleno de brioches los carrillos. La dame aux camelias vacía el cassir de una bombona, a gotas, y fait de l'oeil a un indolente, melena escarolada, querubín de Murillo, que a su vez estudia las piernas de una inglesa, hasta el ángulo sedoso.

Como una jabalina ha cruzado el salón. Alguien ha dicho: Cahiers d'Art. «Art espagnol». Gargallo, Gris (†), Ortiz, la Serna (nouveau-né): la bout es Picasso. «Raza obscura—grita Baudelaire—de frailes y toreros; creadora de un mundo por azar. Aventuras, marchoxos volers, piratas, malfeiteurs. Para quemar a Dios, por si acaso, se hacen grandes hogueras, y Berruguete retrata a Raquel Meller, que vuelve, apoyada en el mástil de un nuevo galeón: «L'avengle».

Franceses, italianos, alemanes e ingleses, gritan en sus torres de asalto—Café de «La Rotonde»—contra Velazquez, Zurbarán y don Greco—don

Quichotte no está—, que visten capuchones y llevan grandes cirios y entonan letanías compuestas por Esplá. —¿Un entierro?—No. Es la boda de Margarita, la que parió Goethe, con don Feripe IV. ¡Mirad a los testigos! Unamuno y Ortega, Ramón, los Fratellinis, Ayalas y de d'Ors.

¿Y quién los casa? El rey de los piojos y de ayudante yo.

¿Paisajes de Castilla? No. ¿Andalucía? No. ¡Serán de Cataluña! Ancore no. Paisajes sub-realistas; abstrucción; geometría desgeometrizada: Cahiers d'Art. Ni Toledo, ni Sevilla, ni Pantoja de la Cruz. Goya tampoco: «Art espagnol». Ripolin, minio, asfalto: pirita, plomo. El círculo de Espinosa se rompió. —Entonces ¿por qué grita Baudelaire, si la España ya no existe dans les arts?

—No confundas, él elogia: son los otros que nos miran y no ven.

Francisco Mateos.

París, Junio 1927.

ESTE NÚMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

Cosas de la quincena

¿SABEN ustedes qué sucede en Ginebra?
Lo de siempre.

Pero ahora se acentúa cada día más. El imperialismo inglés, el más imperialista que hay en la S. de N., quiere imponer su capricho a todas las potencias, sumándolas contra las dos grandes revoluciones de la época: la rusa y la china, que amenazan el poderío del mundo burgués.

Por eso Briand se ha venido a París antes del fin de la conferencia. Chamberlain desea a toda costa comprometer en la inicua maniobra al representante alemán y al viejo político francés; y si bien Stresemann se encuentra con relación a las demás potencias en una situación delicadísima, Briand, cuya situación le hace dueño de alguna autonomía personal, ha querido resistir el ataque antes que aceptar tan baja servidumbre.

¿Y qué camino le quedaba, si él representa también a un gobierno imperialista, de tendencia marcadamente conservadora?

Solo este, el que tomó, para hacer lo que habrá hecho: Decirle al viejo Poincaré, al triste hombre de la guerra, cuántas amarguras desencadenaría, desencadenará acaso, sobre todos los pueblos, la soberbia implacable del terrible británico, de ese intrigante funesto a quien meses atrás, por un cruel sarcasmo, una corporación que no supo tener a su misión el debido respeto, otorgó el Premio Nobel de la Paz entre la sorpresa de todo el mundo.

**

Un día hablamos, en este mismo lugar, de «El Debate» francés, de «La Acción Francesa».

Hoy vamos a hacerlo de León Daudet, uno de sus codirectores.

Daudet, condenado por delito común, por injurias, que es su otro oficio, debía cumplir unos meses de cárcel. Como debía cumplirlos también, por excitaciones a la rebelión militar el secretario del partido comunista.

Las autoridades pensaron, pues, en detenerlos. Al trabajador le prendieron dos policías; al gran difamador se le invitó, cortesmente, para que se entregara.

Pero he aquí el conflicto: Daudet, que vive rodeado de un pequeño ejército de fanáticos y pistoleros, lanzó una llamada a sus *fuerzas*, se hizo fuerte con unos 300 hombres armados en el domicilio de la «Acción Francesa», insultó a los policías, juró no dejarse cojer vivo y convirtió la casa del periódico en una verdadera fortaleza.

La multitud, curiosa, rodeaba el edificio. Los re-

partidores de periódicos vendían entre los espectadores ejemplares y más ejemplares. Agentes de la autoridad, en un papel poco lucido, se limitaban a mirar a los balcones y a cuidar del orden callejero, a sofocar los tumultos de la plaza.

Así tres días cabales.

Incidente tras incidente; alborotos y heridos cada media hora; el ridículo del Poder por los suelos bajo las pisadas inmundas del difamador de más alto rango.

¿Ustedes conciben semejante acontecimiento?

Pues ese, en el centro de París, ha sido el espectáculo.

He ahí en lo que quedan las austeridades enérgicas de Poincaré cuando tienen enfrente un *enemigo* reaccionario. Después, Daudet que impuso condiciones, el Gobierno que las aceptó, y vino la *rendición* trayendo para vencedores y vencidos el ridículo de una comedia llena de deshonores.

**

En el Departamento del Aube ha habido elecciones.

Para derrotar al comunista se unieron todos los partidos, y obtuvieron el triunfo.

El candidato de la coalición alcanzó 23.000 votos; el *moscutero*, solo, 25.000. Ved por qué el peligro de Moscú no deja de ser un peligro alarmante. Las campañas violentas de París, de Roma, de Varsovia, de Londres, tienen su justificación.

**

Renaudel ha dimitido su cargo en el Comité Socialista con motivo de las elecciones que acabamos de mencionar.

El Comité consideraba oportuno apoyar al obrerista, pero Renaudel, enemigo de los hombres revolucionarios, puso su influencia contra la voluntad colectiva. Parece que fué llamado al orden. Y él, que representa a la fracción más reaccionaria dentro del partido, ha recabado su libertad de acción.

Cuando, conseguida una reputación, se escamotea una personalidad a las masas que la elevan, lo mejor que puede hacerse es lo que hace ahora Renaudel: Acumular los elogios, las felicitaciones, de las derechas aduladoras. Porque los de las izquierdas se fueron para no volver.

Pero hay aplausos que son un estigma.

Los que justifican una negación de ideales.

Los que implican una inconfesable posición.

F. Serrano Olmo.

París, Junio 1927.

Acuarelas

EL provincianismo coloca ante los ojos unas gafas de cristal de aumento. Viene uno a Madrid, procedente de cualquier provincia, y los hombres y las cosas se le antojan gigantes. El torreón desnudo de Bellas Artes, le sugiere la visión de un picacho del Hima'aya; el guardia urbano empuñando la porra, adquiere proporciones hercúlicas, y un ser mediocre, quién sabe si estulto y ruín, nos parece un sabio si sabemos que va al Aeneo y un héroe si le vemos cruzar sin inmutarse la calle de Alcalá esquivando valeroso el peligro del tránsito rodado de tranvías, motos y automóviles.

El provincianismo contribuye, importado a Madrid, a desnaturalizar las dimensiones de la vitalidad metropolitana. Para mí, recién llegado, como para casi todos los hombres de provincia que los volquetes del ferrocarril lanzan diariamente en este dorado vertedero, la verdad íntegra y la valoración exacta se nos escapan, en vano las pretendemos. El estrépito y el fasto nos aturden y nos deslumbran. Y así, juzgamos que las mujeres son diosas, que los currinches son genios y que un modesto ordenanza ministerial, de galonada librea coruscante, es un egregio brigadier.

La grandiosidad del escenario magnifica las figuras que en él se mueven; y el cristal de aumento que el provincianismo coloca ante los ojos asombrados del «paleta», ensancha los planos y agiganta los relieves de lo magnífico, convirtiendo en exaltación grotesca o trágica lo que bien mirado no es más que petulancia, amontonamiento e hinchazón.

**

Yo me he despertado en Madrid tras un año de sueños andaluces, y declaro que veo a mi pueblo más petulante y más hinchado cada día. Petulante, como un nuevo rico orgulloso y necio; hinchado como si un secreto tumor le espesase la sangre del alma...

Observo, sí, que los hombres y aun las mujeres trabajan mucho y se divierten más. Acrece el número de fábricas y de estadios, de talleres y de «cabarets». Esfuerzo material y rendimiento voluptuoso, conquista del dinero para procurar placer a los sentidos disipando la vida. El triángulo vital, a lo que me parece, lo constituyen el músculo, el monedero y la médula. El alma no cuenta, el pensamiento no fulge en los cerebros enmohecidos, y el corazón no parece latir nada más que por Cagancho, por Monjardín o por los maestros

Guerrero o Muñoz Seca. Por las mujeres late otra cosa.

**

Masa compacta y vocinglera, vanidosa y sin espiritualidad, acude en servidumbre de rebaño a las faenas cotidianas y en hordas bárbaras al gineceo y al circo. Todo es ya coso y líbida; el gladiador y la hetaira distraen y depauperan al siervo.

No sé si exagero. Acaso los lentes de mi «catetismo» circunstancial me hacen ser injusto. De todas maneras nadie negará que Madrid es un buen clima para que las hipótesis germinen y se desarrollen. Aquí, los triunfos son apoteosis y los dolores martirios. En Madrid la grandeza es inmensidad y lo pequeño es mezquino. La riqueza y la penuria, la santidad y el pecado, se dan con pujanza inaudita y en magnitud insuperable.

Yo he visto a muchos pobres limosnear por el centro y por los barrios... Son legión los mendigos que exhiben sus hambres, sus costras y sus crías sucias y plañentosas... Piden pan a todas horas en todos los lugares... Nadie estorba las ansias de los tristes ni nadie las remedia... Cada año hay más opulentos y más pobres, más riqueza y más hambre, más lujo y más dolor...

Y mirando a una mujer vestida de harapos, que llevaba de la mano a una criaturita sucia y escuálida, he visto a Madrid serenamente, humanamente... Madrid es el pueblo de los placeres insensatos, de los fulgores histriónicos, de las miserias infinitas y de las infamias relucientes y triunfales.

Joaquín D. Madrigal.

Madrid, Junio 1927.

■ ■ ■ ■

“Post-Guerra”

Dirigida por los batalladores escritores José Antonio Balbontin y Rafael Jiménez Siles, ha empezado a publicarse en Madrid una revista con el título que encabeza estas líneas.

En el primer número que acabamos de recibir aparecen interesantísimos trabajos de tendencias avanzadas, entre los que destaca un documentado artículo sobre los jóvenes escritores rusos de la revolución, firmado por Víctor Serge.

Entre el general aburguesamiento de los plumíferos españoles, es digno de todo elogio y simpatía el esfuerzo de los señores Balbontin y Jiménez Siles publicando esta revista que combate los fracasos y las injusticias del sistema capitalista. Deseamos al nuevo y simpático colega larga y próspera vida, y con gusto establecemos el cambio.

El mal llamado Socialismo católico

No acuso a los católicos de denominarse falsamente socialistas. Reconozco, que en este punto son sinceros y rechazan esta denominación. El nombre oficial del llamado Socialismo católico es «Acción social católica».

Sí les acuso de engañar a los obreros y apartarlos de su verdadera redención, ofreciéndoles unas reformas sociales, que en el mejor de los casos, no llegarán jamás a hacer reinar en el mundo la justicia en el reparto de las riquezas.

Mientras exista un sólo hombre que no pueda trabajar sin que otro le facilite medios para ello, no habrá justicia.

Estaba muy en lo cierto Santo Tomás cuando fundamentaba la propiedad en lo imprescindible que nos es para satisfacer nuestras necesidades físicas cotidianamente. Es indudable que si la tierra nos es necesaria para poder comer, tenemos derecho a poseerla.

Pero no lo estaba al querer justificar así la propiedad privada de los medios de producción. Desde el momento en que todos sentimos esas necesidades físicas, a todos nos es imprescindible apropiarnos la tierra, y esto sólo puede lograrse de dos modos: repartiéndola entre todos o siendo todos copropietarios suyos *pro-indiviso*.

Los ignorantes nos acusan a los socialistas de aspirar al reparto social, y si la acusación es injusta, porque socializar no es repartir, sino precisamente todo lo contrario, la burla está justificada. El reparto social implicaría convertirnos todos en agricultores que cultivaríamos pequeñas parcelas de terreno. Sólo en una sociedad muy primitiva es posible semejante distribución de la propiedad. La civilización exige que seamos muchos quienes nos dediquemos a otros oficios o profesiones.

No hay, pues, otra solución racional que la socialización de los medios de producción y cambio que predicamos los socialistas y condena el catolicismo.

¿Qué nos ofrece en su lugar la «Acción social católica»?

No hablaré de tantos políticos y escritores católicos que aspiran, o dicen aspirar, a que la cuestión social se resuelva con leyes protectoras del obrero.

No creo que haya personas tan cándidas que piensen baste, para que la justicia resplandezca en el reparto de las riquezas, que se proteja al obrero con indemnizaciones en caso de accidente, retiros para la vejez, limitación de la jornada, socorros en caso de paro, parto o enfermedad, etc.

Me referiré tan sólo a quienes pretenden susti-

tuir el actual régimen económico por otro bien distinto, a pesar de conservar en la propiedad privada los medios de producción y cambio y admitir su transmisibilidad por herencia, condiciones *sine qua non* para no ponerse en contradicción con la doctrina católica.

Y creo que ninguno se acerca más a la solución socialista, sin dejar su ortodoxia católica, que don Severino Aznar.

Pretende este sociólogo católico abolir el salariado.

Para ello propone como solución, en cuanto a la agricultura, la expropiación de los latifundios indemnizando a sus dueños con títulos de la Deuda pública, cotizables en Bolsa, cuya amortización y abono de intereses correría a cargo de los agricultores a quienes se entregarán las parcelas en que aquellas grandes fincas se dividirían.

Es decir, las grandes fincas se parcelarían, a cada agricultor se entregaría un pedazo de tierra suficiente para su manutención y la de su familia, pero de un tamaño que podría cultivarlo su dueño sin otro auxilio que el de sus familiares; los propietarios de parcelas pagarían al Estado una cantidad equivalente a la que éste necesitaría para abonar al antiguo terrateniente la renta que deven-gara el papel del Estado que se le diere como indemnización y para amortizar esa deuda al cabo de cierto número de años; y, como consecuencia de ello, resultaría que esos nuevos propietarios tendrían que abonar al Estado una cantidad aún superior a la que como colonos, y en concepto de arrendamiento, hubieran tenido que pagar antes al latifundista.

¿Ventaja obtenida? Sólo una: haber podido comprar la tierra al señor, aun contra la voluntad de éste, a un precio corriente y pagado en muchos plázos.

En cuanto a la industria, la solución que ofrece don Severino Aznar es la sustitución de la empresa capitalista por la cooperativa obrera de producción.

Como medio para lograrlo propone el establecimiento, con carácter obligatorio en toda empresa industrial, de las acciones de trabajo.

Para ello, la empresa abonaría a los trabajadores (ingenieros, empleados, obreros, etc.) el sueldo o jornal corriente y, al capital, el interés legal; y el beneficio que se obtuviera se repartiría entre el trabajo y el capital en proporción al valor que cada uno hubiera puesto en el producto y, a falta de acuerdo previo, por partes iguales.

La parte correspondiente al trabajo se repartiría entre los trabajadores, que llevarán cierto tiempo

al servicio de la empresa, en proporción a sus sueldos o salarios, importancia de su función y antigüedad; pero la parte que correspondiera a cada uno no se le entregaría en dinero, sino que la guardaría la empresa, abonaría el interés que pagara a los obligacionistas, o el corriente de no existir éstos, y cuando alcanzase el valor de una acción, se amortizaría una de capital y se sustituiría por una de trabajo, que se entregaría a su dueño, quien podría enagenarla a otros obreros de la misma empresa y legarla al morir a sus herederos.

Como se ve, poco a poco, las antiguas empresas capitalistas se irían convirtiendo en cooperativas obreras de producción, pues el capital llegaría a ser en su totalidad de los trabajadores.

Lento sería el procedimiento, pues exigiría que los obreros ganasen tanto con su parte de beneficios como capital en acciones poseía la empresa.

Sería preciso que las ganancias a repartir fueran de un 10 % anual y que se repartieran por partes iguales entre el trabajo y el capital, para que los trabajadores se adueñaran de la empresa al cabo de 20 años, durante los que habrían tenido que vivir tan pobremente como ahora. Si los beneficios eran menores, necesitarían toda la vida.

Si se compara este sistema con el actual, no cabe dudar de su superioridad. Al fin y al cabo, aunque a plazo muy largo, agricultores y obreros industriales podrían alcanzar su redención y hasta convertir estos últimos a sus hijos en burgueses si el negocio marchaba bien y obtenían pingües beneficios.

Pero la injusticia y la explotación del pobre por el rico perdurarían.

No podrían los burgueses ser agricultores y les sería más difícil que hoy enriquecerse si se dedicaban a industriales; pero podrían ser propietarios de casas, tenedores de títulos de la Deuda pública, comerciantes y banqueros.

Al morir, legarían su capital a sus hijos, quienes, sin trabajo alguno, se verían en posesión de una fortuna.

Seguiría, pues, habiendo ricos que jamás habrían trabajado, y pobres que vivirían miserablemente con la sola esperanza de llegar a ser accionistas de la empresa en que trabajaran y poder así legar a sus hijos un pequeño capital.

La pequeña burguesía crecería en detrimento del proletariado; pero, ni desaparecería éste, ni amenazaría el número de millonarios vagos e ignorantes.

Y no se olvide que así como en una lucha entre dos ejércitos igualmente numerosos lleva ventaja el que va mejor armado, en la lucha económica la lleva el que va mejor provisto del arma con que tiene que luchar, que es el dinero.

Además, la banca domina al comercio, a la industria, a la agricultura y al propio Estado. Los

grandes banqueros tienen hoy mediatizados a los gobiernos de todos los países. Rusia se ve sometida al poder burgués extranjero, y el mundo entero a la riqueza norteamericana. Por consiguiente, la burguesía, dueña de la banca y del alto comercio, seguiría dominando a industriales y agricultores, cuya independencia económica sería ilusoria.

El llamado Socialismo católico cambiaría bien poco la faz del mundo.

En cambio, el Socialismo verdadero la cambiará totalmente y redimirá al proletariado.

Socializados los medios de producción y cambio, nadie podrá enriquecerse desmesuradamente, ni legar al morir bienes cuantiosos a sus hijos.

Asegurada por la Sociedad la manutención de los menores y de los impedidos, tampoco sentirán los padres necesidad de enriquecerlos.

Imposibilitado todo hombre de lograr dinero sin trabajar, será el trabajo la única fuente de ingresos, y esta igualdad económica, que no hay que confundir con la pretendida igualdad de imposible e injusta realización de que todos ganemos lo mismo, impedirá toda situación de privilegio y, en su consecuencia, toda explotación del hombre por el hombre.

Ahora, ¡comparad y juzgad!

Joaquín Mencos.

Autorretrato

Yo no pulso la lira ni me inspiro en el viento.
Mis estrofas carecen de quejas y lamentos
y tan solo pretendo dar palabra a la luz.
Yo quiero que sean cuadros mis versos y no gri-
[tos,
que mi arte sea arte y que no sea un mito,
que lleven mis estrofas olor a juventud.
Yo siento la alegría de haber nacido libre
y siento la amargura de no serlo aún más.
Mis versos, que son míos, y a los que dí la vida
serán como su padre, igual que yo serán.
Serán libres, sin traba de metro ni de rima,
serán como las blancas y negras golondrinas
que vuelan sin camino por el cielo sin fin;
pero tendrán el freno de un ritmo estafalario
que vierta en los oídos sus sonos arbitrarios
y que huela a violetas, a rosa y a jazmín.
Como no tendrán trabas ni irán por el camino
que unas manos trazaron y que siguieron más,
tendrán muchas mentiras y muchos desatinos,
pero tendrán la honra de la sinceridad.
Y basta de proyectos que puede que no siga
pues quiero ser tan libre como la misma luz
que cambia de matices a cada hora del día.
Como la nunca igual alegre melodía.
Como del cielo el bello y nunca igual azul.

R. Ruiz Arias.

Una gran danzarina

“Soleá, la Mejorana”

Fué en Sevilla, en la feria abrileña, en una noche muy clara y en medio de un ambiente perfumado por la acacia y el jazmín, entre piropos y palmoteos, después de haberse extinguido el eco de una copla y al compás de los arpegios de las guitarras, cuando la mocita gitana, «Soleá», descubrió su arte, un arte de maravilla que ahora, en Madrid, acaba de ser consagrado como algo extraordinario, algo estupendo.

Como su madre—otra danzarina de gratísimo recuerdo—, «Soleá la Mejorana» cultiva únicamente los bailes populares andaluces, interpretándolos de manera excepcional, de forma personalísima, sin traer a la memoria ningún antecedente, y además con espontaneidad, acreditando una intuición artística verdaderamente admirable.

El baile andaluz—garrotines, tango, boleros, sevillanas—es en todas sus diversas manifestaciones esencialmente descriptivo; es la expresión de todas las pasiones, de todos los sentimientos eróticos por medio de la Forma en plena orgía de movimientos. El cariño que se alienta con unción mística, fervorosamente; la dulce esclavitud amorosa, la alegría desbordante o silenciosa al ver correspondido un amor inefable, los más encendidos furros sexuales, el desdén, la rabia que enciende el desvío del adorado, el deseo de venganza que va germinando en el ánimo de la despreciada, los celos que arañan y despedazan, crueles, el corazón; en una palabra, toda la gama con todos sus matices del sentimentalismo erótico adquiere exterioridad, se traduce en las diversas actitudes que integran cada uno de los bailes populares andaluces y flamencos de Andalucía, y por eso es preciso en quien intente darlos vida la existencia de una sensibilidad exquisita, singular, capaz de registrar con justeza esos estados del alma, y una extremada habilidad para demostrarlos dinámicamente. Antonia Mercé ha conseguido en la interpretación de estos bailes magníficas calidades; pero a nuestro juicio «Soleá la Mejorana» ha atinado a atrapar una nota interesantísima de la que carecen las interpretaciones de la Mercé: la espontaneidad. «La Argentina» ejecuta estos bailes con una solemnidad que estimamos inadecuada porque creemos que la manifestación de esta clase de sentimientos debe ser flúida como son las palabras cuando nos valemos de ellas para realizar ese mismo fin.

Conviene al Arte que las actitudes, los giros, las flexiones que nos dan idea de los estados interiores, sean un tanto estilizados, y convencida de esto «Soleá, la Mejorana», baña a sus danzas con



una suprema elegancia, con una elegancia imponderable.

Si a todo esto añadimos que «Soleá, la Mejorana» ostenta una graciosa figura, una figura genuinamente femenina, muy cabalmente proporcionada, y que los crótalos tañidos por las manos de «Soleá» suenan mágicamente, como pocas veces los oímos sonar, se puede perfectamente proclamarla como una gran danzarina, como la mejor bailarina andaluza de los días que corren.

Vivificada la música de Albeniz y de Granados por «Soleá, la Mejorana» adquiere valores hasta ahora inéditos e insospechados...

Emiliano M. Aguilera.

Los abusos de la Empresa de Peñarroya

EN España se ha hablado siempre con exceso de la intransigencia obrera. El capital no tenía otra forma más al alcance de su mano para encubrir su despótico absolutismo, y tergiversaba las cuestiones que promovía, echando sobre los hombros del obrero, que apenas pedía lo suficiente para hacer frente a las necesidades de la vida, la responsabilidad en que a diario incurría.

Afortunadamente, el tiempo, que no deja nada en las tinieblas, se ha encargado de demostrar que no es arbitraria la rebeldía en los obreros españoles. No, no fué nunca injustificada la rebeldía al defender un pedazo de pan amasado con el sudor de la frente, y quienes de otra forma lo entendieron cometieron una villana insensatez. La arbitrariedad, antes como ahora, está en los que se obstinan en alejar inhumanamente de la boca del obrero ese pedazo de pan ganado con tanta fatiga, que a veces sirve de veneno más que de alimento.

Viene este comentario a cuento del conflicto planteado por la Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya en la fábrica de productos químicos que explota. Allí el desmedido egoísmo de la empresa se ha desbordado haciendo víctimas de sus maniobras a un número bastante considerable de obreros conscientes y disciplinados, que en todo momento cumplieron con su deber. La Empresa aludida, porque así le convenía, dió por terminado un pacto que tenía con los obreros, a pesar de quedarle once meses de vigencia. Su actitud no obedecía a otros fines que a los de rebajar los jornales a los obreros, para lo cual pretendía formalizar un nuevo contrato. Sobrevino el conflicto por falta de seriedad de la Empresa, e intervinieron para solucionarlo el Gobernador civil de esta provincia y el Inspector del Trabajo. El señor Aunós dispuso el nombramiento de un Comité Paritario circunstancial que resolviera el asunto, siendo nombrado Presidente el Delegado gubernativo don Rafael Padilla, quien como cuestión previa para entrar en negociaciones requirió a los obreros para que reanudaran el trabajo, cosa que hicieron inmediatamente.

La representación patronal intentaba rebajar los jornales en un veinte por ciento, debiendo tenerse en cuenta para formar elemento de juicio que el jornal máximo era de seis pesetas, y el mínimo de una setenta y cinco.

Después de largas deliberaciones, el Presidente del Comité decidió que la rebaja pretendida quedara reducida a un siete u ocho por ciento.

Los obreros consideraron injusto el fallo porque lesionaba sus intereses, pero no obstante lo aceptaron por respeto a la autoridad del Sr. Padilla.

Pero ahora viene lo insólito del caso. La Empresa se rebela contra el acuerdo de la Comisión Paritaria y resuelve cerrar la fábrica de Productos Químicos dejando en la calle a numerosos obreros que en todo momento habían dado ejemplo de ciudadanía y que procedieron con una consecuencia que pocas veces será superada.

La cuestión no ha sido resuelta todavía en definitiva, pues una comisión de obreros fué a Madrid a informar al ministro del Trabajo de lo ocurrido, y oyó de labios del Sr. Aunós palabras que permiten esperar que se proceda en justicia.

Nosotros, como todos obreros de la cuenca minera de Peñarroya, esperamos que la promesa del ministro del Trabajo ha de ser cumplida en breve plazo, dándose así una satisfacción a esos dignos trabajadores de la fábrica de productos químicos, que con intachable conducta y recto proceder, han dado una soberana lección de moralidad a la empresa que acostumbrada a campar por sus respetos habrá, en esta ocasión, de dominar sus impetus explotadores para acatar el fallo de la justicia.

ESTE NÚMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

COSAS DEL MATRIMONIO



—Anda, baja.
—Bajaré si quiero. ¿Quién va a mandar aquí?

De "L'Intransigeant", de París.

Comentarios de la quincena

Verano

BASTA el testimonio contundente y pegajoso de los días de calor, de verbena y de humo de buñuelos que llevamos, para darse cuenta de que hemos entrado en pleno verano.

Empezamos a sudar a chorros. Perdemos las ganas de comer y de trabajar; nuestros nervios se aflojan, una lamentable laxitud se apodera de todo nuestro ser y suspiramos por el invierno para hacer grandes cosas.

Ahora, con el calor, sólo sienta «vivir de noche»; mejor, las horas de la madrugada, cuando se anuncia la claridad del nuevo día. De ese nuevo día que ha de transcurrir como el pasado, lleno de una gran pereza, de una letárgica postración que esteriliza las horas más hábiles, las energías mejor dispuestas.

Ya tenemos «acordado» no hacer nada durante el verano. Suspendamos pues, nuestras actividades, retengamos la marcha forzada de las preocupaciones, y gocemos el divino marasmo estival, la plácida sugestión de la pereza. Sesteemos.

¡A las verbenas, a las fiestas! ¡A vivir las noches claras y sensuales de nuestro verano! Y si algún espíritu amargado—de esos que pierden tristemente el tiempo queriendo pensar y sufrir por toda la humanidad—nos habla de lo que «debiéramos hacer» y nos echa en cara el pecado de nuestra pereza—¡oh el rasgo característico de las razas!—repliquemos, que todo lo que «debamos hacer» se hará en el invierno, cuando el frío reanuda la interrumpida función social de la urbe que ahora se convierte en un tremendo e indolente individualista. (Hay que pensar en la solución del veraneo).

Sí, sí; allá para el invierno se hará todo. Pero ahora, en el verano, ¿quién se mete en preocupaciones? Bastante se suda.

Claro que, puede ocurrir, que en el invierno haga frío y nos tengamos que recluir en el hogar confortable, apacible, dejando las luchas y las inquietudes de la calle para mejor ocasión.

En ese caso, en el invierno, volveremos a esperar al verano «para hacer cosas».

Cada temporada tiene sus ventajas, y sus inconvenientes que no está en nuestra mano evitar. Por ello, lo mejor es dejar «al tiempo» el encargo de resolverlo todo, de arreglarlo todo. Primero es vivir. Ahora el fresco de la madrugada... el veraneo. En el invierno el calor del hogar...

Y así vamos tirando.

La acción anticomunista

Anda muy agitada en estos días, la conciencia

burguesa de Europa, por motivo de los acontecimientos de Rusia, que se reputan de graves.

Efectivamente, se han confirmado las noticias de represiones que los Soviets han llevado a cabo, y con las cuales parece que ha querido contestarse al estado de conciencia anticomunista provocado por la actitud de Inglaterra.

Los acontecimientos de la política anticomunista de las potencias europeas, han tenido repercusión en Rusia, con el carácter de agitaciones más o menos fundadas sobre el anhelo popular de una libertad democrática, y naturalmente, el gobierno de los Soviets, ha pretendido reprimir el movimiento volviendo a los procedimientos de violencia que afirmaron al principio el sistema de la revolución.

Nos parece que en una República bien afirmada sobre bases constructivas de generaciones cuya conciencia se formó en el espíritu del sistema triunfante; en una República como nos parece que ya es la rusa, esos medios de represión tiránica y bárbara no hacen falta ninguna para responder a un histérico espasmo de la conciencia burguesa en Europa.

Los tiempos de los fusilamientos y de las persecuciones «enérgicas» han debido pasar en Rusia. Y el peor argumento en pró de la firmeza de aquel sistema comunista, ha de ser el de volver a oír los disparos de las secciones militares encargadas de ejecutar a los reos políticos cuyo peligro para el orden interior no atinamos a comprender al cabo de diez años de dominio y de organización.

Desde luego, lo de aquellos fusilamientos y aquellas deportaciones en Rusia es algo que nos desagrada a los hombres de verdadera conciencia libertadora. Pero sin embargo notamos que ese fuego que pone en su protesta la conciencia de la burguesía europea, la conciencia inglesa, la francesa, tan finas de por sí, tan susceptibles, no es el mismo que corresponde al apreciar los hechos de otros pueblos que también sufren la tiranía vesánica de sus gobernantes.

Porque Rusia no es el único país donde se persigue a la gente que piensa por cuenta propia.

Ese plan de dos medidas para juzgar hechos idénticos ejecutados en nombre de distintas variaciones políticas, es lo que no comprendemos.

Los fusilamientos igual son odiosos en Rusia que en cualquier lugar del planeta. Lo mismo deben condenarse cuando se realizan en nombre del comunismo, que cuando se llevan a efecto en defensa de idearios conservadores.

A lo mejor es que nosotros no entendemos de «estas cosas» tan claras para el fino ingenio político de la clase capitalista inglesa... o indochina.

Sobre mutualidades escolares

LA organización de cooperativas escolares, que constituye uno de los mejores fundamentos y campos de acción para la práctica real y fecunda de una verdadera educación moral y social, ha tomado gran incremento en los países civilizados, donde los niños han mejorado las condiciones de su existencia. En España, donde todo se espera del Estado o de los municipios, se declaró obligatoria la organización de la Mutualidad infantil en todas las escuelas nacionales, por Real decreto de 20 de Septiembre de 1919.

¿En qué consiste la Mutualidad escolar? ¿Cuáles son sus objetivos y ventajas? ¿Qué utilidad puede prestar a nuestra organización escolar la aplicación de esta iniciativa? La mejor definición que conocemos, de Mutualidad escolar o infantil es la del *Vocabulario social* de don Alvaro López Núñez, que dice: «Mutualidad escolar es la asociación mútua de niños que, mediante una pequeña cotización semanal o mensual, proporciona a sus asociados un socorro metálico en caso de enfermedad, una suma para gastos funerarios, un seguro de vida en caso de fallecimiento y una renta vitalicia o pensión de retiro para la vejez». Esto se propuso que fué la Mutualidad escolar española el ministro de Instrucción pública y Bellas Artes don Amalio Gimeno, que tanto se preocupó de la previsión popular.

La primera Mutualidad escolar la estableció en París el año 1881, el ilustre filántropo francés Carvé; el barón de Sart, gobernador de la provincia de Hainant, en Bélgica, estableció el año 1896, en la escuela de su pueblo natal, la primera Mutualidad escolar de aquel país, denominada *L'Alpha*.

En todos los países adelantados los gobiernos y las personas de posición tratan de evitar que, después de una vida de trabajo, el obrero quede entregado a la miseria o tenga que ser socorrido por la Beneficencia pública al llegar a viejo, o antes, si queda imposibilitado para ganarse el sustento.

Por tanto hay que llevar al ánimo de los escolares y de los padres las considerables ventajas que para la educación tiene el establecimiento en las escuelas de instituciones que fomenten la sana costumbre del ahorro y el espíritu de mutualidad. En Francia hay inscritos en las mutualidades escolares un millón, próximamente, de niños y niñas, en quienes se despierta tempranamente el sentido del ahorro y de la cooperación. También en España el espíritu público ha respondido en este orden a las excitaciones de la propaganda y a

los éxitos logrados en otros países. Notable ejemplo es el de la previsión periodística, que en una fiesta de la Prensa, se otorgó el premio a una admirable crónica de José Civeira que decía: «Las brisas benditísimas de la previsión; de la previsión, que es derecho legítimo y sagrado de defensa contra la ley implacable, tiránica, agotadora del olvido; cuando el clamor del infortunio se pierde en los páramos helados de la indiferencia y el desamor; en los días tristes de la pluma callada, inactiva, enmohecida; cuando la concepción es melancolía de añoranza y los nervios son sordos a las divinas sacudidas del pensamiento. La práctica del ahorro es práctica saludadora y diáfana; que ahorrar no es guardar sin tino ni medida para no invertir nunca lo guardado; ahorrar no es cercenamiento que se muestre en ridiculez, ni tacañería que toque en miseria, ni sordidez que raje en avaricia; es previsión para los tiempos malos, para las horas crueles, reserva para las escaseces, aliento para los abandonos, sostén en las caídas, consuelo en las adversidades, para nadie forzosas, posibles para todos. Salva el óbolo de la munificencia fraterna, nutre el pan de la generosidad amical, no es humillación ni deshonor, antes enaltecimiento, liberalidad cristiana y abnegadamente recibida; pero es independencia espiritual y satisfacción libertadora, y justicia vindicativa el esfuerzo personal, la íntima garantía, el afianzamiento propio del futuro voluble, del porvenir inestable». Hermosas palabras que debían ser grabadas en oro en todas las escuelas y en los centros culturales y de enseñanza.

José Villa.



CABEZA DE VIEJO, por López Obrero.

Lo que se publica

El premio Fastenrath y Antonio Porras

EL que la Real Academia haya concedido el premio Fastenrath a un escritor nuevo, en dura lucha con otros consagrados, no ha sido bien visto por muchos de esos máximos pontífices de capillitas y trust de bombos mútuos. ¿Quién es Antonio Porras? ¿Qué ha hecho? Nada más que una novela admirable. Sinceramente comprendemos que esto no son títulos bastantes para obtener ningún galardón en este país de los escalafones y de las escalas cerradas. Un escritor nuevo no debe, no tiene el derecho de entrar de esta forma en el remanso callado de nuestro ambiente literario, tan tranquilo, tan igual. Una piedra en el estanque sereno puede malograr muchas digestiones. «El centro de las Almas», la novela de Antonio Porras que ha logrado el premio de la Real Academia, había ya merecido de Azorín un artículo elogioso; el maestro le calificó de encaje sutil, de una maravillosa evocación de Andalucía.

El autor es andaluz y ama su tierra, es indudable; pero también debe tener no sólo una aguda sensibilidad, sino una cultura muy moderna, unida a profundos conocimientos lingüísticos. De esta unión de cultura y de sinceridad, de emoción y de amor, ha nacido una bella novela de esas que quedan, que se recuerdan, que pueden leer todos. El autor es por lo tanto muy moderno, pero trae en su pluma un aroma de aquella gran escritora Fernán Caballero, que supo cultivar las rosas de Andalucía, con tanta intensidad, que a través de los tiempos aún su perfume perdura.

La obra no es pesimista ni optimista; es humana, tiene esa indiferencia trágica y fatal de la Naturaleza que cumple sus ciclos sobre sus montones de cadáveres. La muerte florece sobre las rosas y las rosas florecen sobre la muerte. Así termina la novela, cuando a los oídos de Pan llega una canción en aire de solea:

Toíto en el mundo es mentira

Y el zagal de cabras, mientras decía egregio su canción, lanzaba a lo alto tallos floridos de jaras y cantuesos, que, bañados de azul, venían a caer sobre su cabeza.

Agustín Elías

Gollerías, por Ramón Gómez de la Serna

Ramón Gómez de la Serna, el inconfundible, acaba de lanzar un nuevo libro titulado «Gollerías», y que, como su mismo título indica, dá más de lo que promete y de lo que cuesta, por como

está surtido de cosas en demasía hasta estallar de ilustraciones y de texto las trescientas sesenta páginas que tiene el libro.

El ávido lector que está pidiendo gollerías hace tiempo sin que le satisfaga en tan justa demanda, va a recibir, por fin, las verdaderas «Gollerías» empaquetadas en un libro que es como pascual regalo en que coinciden las fruslerías más apetitosas, como aglomeradas en el canastillo de la buena suerte.

Una alegre portada de Bon, que define todo el rumbo del libro, dá alegría a este nuevo tomo que acaba de lanzar la *Editorial Sempere* en su interesante colección de humoristas.

Teatro Mundial.-Ediciones Maucci

Consecuente la casa Maucci de Barcelona en la obra de difusión literaria de todos los géneros, comenzó la publicación de las mejores obras teatrales, de las que tiene ya en catálogo cerca de trescientas, editadas en condiciones muy asequibles sin que por ello se diferencien en su presentación de otras análogas que son más costosas.

Tenemos a la vista las siguientes, que son las últimamente publicadas, y que nos acaba de remitir la Casa Editora: «El alcalde de Zalamea», de Calderón; «Andrea del Sarto», de Musset; «El sol de la Humanidad», de Fola; «Las Estrellas», de Arniches; «El timo de la Paloma», de Brissa y Sevilla; «El Rayo», de Muñoz Seca; «La Niña de las perlas», de Calero.

La Casa Maucci puede ufanarse de que ha conseguido que las obras teatrales lleguen a manos del público lector, que antes se contentaba con presenciar su representación. Los lectores numerosos de España y de América pueden atestiguarlo.

Amor y Libertad.-León Tolstoy

La Casa editorial Maucci ha editado en un volumen titulado «Amor y Libertad» varios de los últimos artículos que brotaran de la fecunda imaginación del gran pensador ruso León Tolstoy, que ha sido sin duda alguna el más celoso defensor de los derechos del hombre libre.

La filosofía tolstoyana fuerte y rotunda, manifiéstase en estos trabajos póstumos con todo el vigor de un espíritu joven y de una inteligencia clarísima puestos al servicio de la noble causa de desentrañar los misterios que llenaron de zozobra y nebulosidades el entendimiento del hombre. Hemos hablado de espíritu joven porque Tolstoy, aún en la ancianidad, supo conservarlo con el mismo brío que tuviera en la juventud. Sus obras serán siempre fecundo manantial de ideas para todas las personas que anhelan batir sus alas sobre

las miserias de los humanos horizontes.

La casa editorial Maucci ha prestado un gran servicio a las letras españolas editando el libro «Amor y libertad», cuyos trabajos han sido traducidos por los doctos escritores R. Sempan y A. Riera.

Otros libros

	Ptas.
Carey, Rosa.—Ester	2,00
Conan Doyle, A.—El hombre que fabricó oro.	1,40
Issbener-Haldane, E.—Tratado de Quirosófía.	5,00
Marlitt, Eugenia.—La linda molinera.	2,00
Rolland, Romain.—Vida de Beethoven.	3,50
Ronsskúa Zavetnúa Skazki.—Cuentos secre- tos rusos	5
Ruiz Albéniz, Víctor.—Tánger.	5
Sabater, José M. ^a —Navidad	2
Shaw, Bernard.—Pigmalión	5
Santa Marina, Luis.—Tetramorfos	5
Simmel, Jorge.—Sociología	3'50
Suárez, Constantino «Españolito».—Una som- bra de mujer	5
Ssvett Marden Orison.—Voluntad resuelta 5'50 rústica, tela	7
Unibasco, Gerónimo.—Soy madre	1'50
Valera, Juan.—Dafnis y Cloe	5
Verdaguer, Mario.—El marido, la mujer y la sombra	5'50
Vidal y Planas, A.—El demonio juega.	3
Wailly, G. de.—El Juramento de Luciana.	4
Wentworth, G. de.—Una Viuda extraña	4
Zamiatin.—El Farol	4
Zugazagoita, Julián.—Una vida anónima.	5

"Renovación"

Este interesante periódico, órgano de las juventudes Socialistas de España, ha publicado un be-

llo y sugestivo número extraordinario dedicado al II Congreso Nacional de las Juventudes Socialistas, celebrado recientemente en Madrid.

En dicho número aparecen, entre otros muchos trabajos de interés, originales inéditos de Indalecio Prieto, Sánchez Rivera, Cayetano Redondo y Francisco Azorin.

Felicitemos a los compañeros de Madrid por la presentación y el contenido de este periódico que está a la altura de las mejores con que cuenta la prensa socialista mundial.

La Revista Blanca

El número 98, correspondiente al 15 de junio, de esta importante revista quincenal de sociología, ciencia y arte, contiene el siguiente sumario:

Ojeada sobre la política y la diplomacia internacional, Rudolf Sharfenstem; Voces en el gran desierto. Federica Montseny; Madama Victor Hugo y Julieta Drouet, Edmond Benott-Levey; La vida en París, Ch. Malato; Monografías sociales: El minero, Soledad Gustavo; Lecturas, F. M.; «Sembrando flores», (sección dedicada a las mujeres y a los niños), E. García; El instinto, la razón y la educación, Antonio Estévez; El Caballero de la Barre, novela (continuación), Miguel Zevaco (traducción de Soledad Gustavo); El Hombre y la Tierra, (continuación), Eliseo Reclús; Suplemento: Las martires; La novela ideal; Una disculpa; Nuestra actitud ante el Estado soviético (conclusión), Cañellas Casals; Naufragos; Comentarios, Baturrillo; Suscripción pro-pesos; Notas administrativas; Folletín encuadernable: 16 páginas de la gran obra «La Reacción y la Revolución, de F. Pi y Margall.

■ ■ ■ ■

TINTA SAMA AZUL-NEGRA



ESPECIAL
PARA

TINTA SAMA AZUL NEGRA

ESPECIAL PARA TODA CLASE DE PLUMAS ESTILOGRAFICAS
Y PARA DOCUMENTOS

MADE IN GERMANY

L.&C. HARDTMUTH



KOH-I-NOOR

MADE IN GERMANY

El papel que se emplea en esta Revista es suministrado por los Almacenes Generales de Papel (C. A.) Tolosa.

LIBROS GRATIS.- OCASIÓN ÚNICA

¡150 volúmenes de los mejores autores!

Todo el que se suscriba a la REVISTA POPULAR y mande las 7,50 pesetas de la suscripción anual, recibirá de regalo, a vuelta de correo, CUATRO obras a elegir en la presente lista.

Los que ya sean suscriptores recibirán los libros al renovar la suscripción, enviando las 7,50 pesetas para otro año.

Las personas que deseen formar una hermosa biblioteca, sin gastar un céntimo, pueden buscar suscripciones entre sus amigos y conocidos; por cada suscripción anual que nos envíen acompañada de su importe, enviaremos otros cuatro volúmenes a elegir.

Mándenos hoy mismo el boletín de suscripción que va al pie de esta página.

Autores y títulos

- 1 About, E.-La nariz de un notario.
- 2 Alba, G.-Una visita a Macrobia.
- 3 Alvarez Quintero, S. y J.-Febrerillo el loco.
- 4 » La prisa.
- 5 » Don Juan buena persona.
- 6 » Los leales.
- 7 » Mundo mundillo.
- 8 » La mujer española.
- 9 Anónimo.-El Lazarillo de Tormes.
- 10 Arnold.-Ensayos pedagógicos.
- 11 Autobiografías de escritores y poetas españoles.
- 12 Balzac, H.-Los Marana.
- 13 » El cura de Tours.
- 14 » El coronel Chabert.
- 15 Baroja, Pio.-El mayorazgo de Labraz.
- 16 » Arlequin mancebo de botica.
- 17 Benavente.-Lecciones de buen amor.
- 18 » La otra honra.
- 19 » La malquerida.
- 20 » Señora ama.
- 21 » El collar de estrellas.
- 22 » Los intereses creados.
- 23 » La ciudad alegre y confiada.
- 24 » Alfilerazos.
- 25 » La noche del sábado.
- 26 » La ley de los hijos.
- 27 » La comida de las fieras.
- 28 » Los malhechores del bien.
- 29 » Las nuevos yernos.
- 30 » De cerca.
- 31 » Modas.
- 32 Blasco, E.-Su majestad Bebé.
- 33 Bunin, J.-Sujodol.
- 34 » El maestro.
- 35 » En el campo.
- 36 » El primer amor.
- 37 Burgos, Carmen de.-Las inseparables, novela.
- 38 Cadalso.-Noches lúgubres.
- 39 Calderón, B.-El gallinero.
- 40 Calderón de la Barca.-El alcalde de Zalamea.
- 41 » La vida es sueño.
- 42 Campoamor.-Doloras, Poemas, y Cantares.
- 43 Cartón, Dr.-Medicina blanca y medicina negra.
- 44 Cervantes.-Novelas ejemplares.
- 45 Constant, B.-Adolfo.
- 46 Chamisso, A.-Historia maravillosa.
- 47 Daudet, A.-Tartarin de Tarascón.
- 48 Dicenta, J.-Familia modelo (novela).
- 49 » Mi Venus.
- 50 Diderot.-La paradoja del comediante.
- 51 Doreste, F.-El caracol: su explotación.
- 52 Dumas, A.-La dama de las camelias.
- 53 Errege.-El alcohol, la carne y la vacuna.
- 54 Espronceda.-El diablo mundo.
- 55 Fernández J.-Cultivo de cebolla y ajos.
- 56 Feuillet, O.-Historia de una parisién.
- 57 Feval, P.-El barón de Rodach.
- 58 » Los bastardos de Blüthaupt.
- 59 Filmer.-Patriarcha.
- 60 Filoligno, E.-Las mujeres y las Academias.
- 61 Galia Ceron.-Solana.
- 62 Gallástegui, I.-El manzano: variedades y cultivo.

Boletín de suscripción

D.
de
provincia de
calle núm.
se suscribe por un año a partir del día 1.º de
a la REVISTA POPULAR y desea recibir a vuelta de correo las cuatro obras señaladas con los
núm.; si alguna estuviese agotada
pueden sustituirlas por los núms.
Por giro postal remito hoy las 7,50 ptas. de la suscripción.
Córtese este boletín y debidamente relleno mándese en
sobre abierto franqueado con 2 céntimos a la
LIBRERIA LUQUE. - CÓRDOBA (ESPAÑA)
Si no hubiese giro postal mándese las 7,50 ptas. en sellos de correo, pero en este caso debe venir la carta certificada y franqueada con 55 céntimos.
(Léase a la vuelta)

- 63 Goethe.-Werter.
 64 Gogol.-Nochebuena.
 65 Goncourt, E.-Elisa.
 66 Gomez Carrillo.-Ciudades de ensueño.
 67 González Blanco.-Cuentos fantásticos.
 68 Gorki, M.-Los que fueron hombres.
 69 » Malva y otros cuentos.
 70 Graciani, Baltasar.-El discreto.
 71 Halevy, L.-El abate Constantino.
 72 Heine.-Memorias.
 73 Herranz, R.-Lo útil (novela.)
 74 Hugo, Victor.-Hernani.
 75 » Torquemada.
 76 » Ruy Blas.
 77 Ibsen, E.-Espectros.
 78 » Casa de muñeca.
 79 » Heda Gabler.
 80 » Los puntales de la sociedad.
 81 » El pato salvaje.
 82 Jhones, A.-Las máscaras.
 83 Kant.-La paz perpétua,
 84 » Lo bello y lo sublime.
 85 Kuprim.-Hacia la gloria.
 86 » Alma eslava.
 87 Lamartine.-Rafael.
 88 » Regina.
 89 Leibnitz.-Opúsculos filosóficos.
 90 Linares Rivas.-Cobardías.
 91 » » La Garra.
 92 » » El marido de la Estrella.
 93 » » Fantasmas.
 94 » » Como buitres.
 95 » » La fuerza del mal.
 96 » » La Raza.
 97 Lope de Vega.-La moza de cantaro.
 98 Luque.-Guía artística de Córdoba.
 99 Machado.-Soledades, galerías y otros poemas

- 100 Maistre.-La joven siberiana.
 101 » El leproso de Aosta.
 102 » Viaje alrededor de mi cuarto.
 103 » Expedición nocturna alrededor de un cuarto.
 104 Manzoni.-Poesías líricas.
 105 Maquiavelo.-El príncipe.
 106 Marivaux.-El juego del amor y del azar.
 107 Marquina, E.-Una noche en Venecia.
 108 » » Maternidad (novela).
 109 Mata, Pedro.-En la boca del lobo.
 110 Medina, M.-Producción y conservación de huevos.
 111 Merimee.-Doble error.
 112 » Carmen.
 113 Mirabeau.-Discursos.
 114 Montejo, J.-Incubación artificial de gallinas.
 115 Morales, E.-El azafrán: cultivo y explotación.
 116 Nerval, G. de.-Aurelia.
 117 » » Silvia y La mano encantada.
 118 » » Noches de Octubre y Paseos y recuerdos.
 119 Nodier, G.-Trilby o el duendecillo de Argail.
 120 » » Inés de las sierras.
 121 » » Lydia y Francisco Columna.
 122 » » La novena de la Candelaria.
 123 Nubiola, V.-Melocotonero y albaricoquero.
 124 Ors, Eugenio.-La bien plantada de Xenius.
 125 Ortega Munilla.-Calandria, Rey de Morelia.
 126 Piedrabuena.-Universidad de amor y escuela del interés.
 127 Pí y Margall.-La edad media.
 128 Pons, D.-Cuentas ajustadas.
 129 Proudhon.-Contradicciones políticas.
 130 Rousseau.-El pacto social.
 131 Sala, R.-Conserva de frutas al natural.
 132 Saldaña, D.-El algodónero en España.
 133 Sand, Jorge.-Los misterios de las damas verdes.
 134 Santamaría, I.-Flores en tiesto.
 135 Sanz, C.-Primeros auxilios al animal enfermo.
 136 Séneca.-Tragedias.
 137 Stevenson.-El extraño caso del Doctor Jekyll y mister Hide.
 138 » Olalla.
 139 Strindberg, A.-Padre.
 140 Tolstoi.-El poder de las tinieblas.
 141 Tugo, J.-La colmena y sus accesorios.
 142 » Miel y ceras: extracción y preparación.
 143 Unamuno, M.-Todo un hombre.
 144 Velez de Guevara.-El diablo cojuelo.
 145 Vellando, E.-El garbanzo: cultivo y comercio.
 146 Villaespesa.-El Alcázar de las perlas.
 147 « Resurrección (novela).
 148 Voltaire.-Memorias.
 149 Zola, E.-Las cuatro jornadas de Juan Gourdon.
 150 Zulueta y otros.-La ciudad doliente.

"Revista Popular"

Publicación quincenal

Literatura, Pedagogía, Higiene, Sociología y Arte

SELECTA COLABORACIÓN

AMENIDAD - BARATURA - UTILIDAD

La Revista que interesa a todos los hombres sedientos de cultura.

Todas las sociedades y centros progresivos deben suscribirse a ella.

Puede ponerse en todas las manos.

Aparece los días 1 y 15 de cada mes.

Suscripción anual 7,50 pesetas, con regalo de cuatro libros a elegir

Pago anticipado por giro postal o sellos de correo en carta certificada.



ANTONIO CERVERA GARCÍA

Fábrica de Sellos de Caucho, Metal y Acero.-Grandes sellos de pasta para marcar envases.—Fabricación de Bolsas de papel para envases y saquitos para muestras sin valor.

Teléfono, 461. - SEVILLA - Boteros, 4 y 6

La tinta para tampon "OMNITIMBRE"

Es un nuevo producto que sirve indistintamente para sellos de caucho y metal. Su aplicación resulta más práctica y más económica que las antiguas tintas.

De venta en todas las buenas Papelerías

Depositario exclusivo para España: F. MIALET BORRELL
SANTA TERESA, 7 (G).-BARCELONA

Pianos - Armonios - Pianolas - Gramófonos

INSTRUMENTOS PARA BANDAS Y ORQUETAS

CATÁLOGOS Y PRESUPUESTOS GRATIS

PIAZZA HERMANOS - SUCURSAL A CARGO

Viuda de Martínez Rucker

CÓRDOBA - CLAUDIO MARCELO. 13

FÁBRICA DE ANISADOS

FRANCISCO DE P. SÁNCHEZ

Especialidad en Anis ZURITO y Anis NEGRITO

RUTE

(Córdoba)

Sucesores de Rivadeneyra (S. A.)

SECCIÓN MANIPULADOS

DOCTOR FOURQUET, 25 - MADRID

GRAN FÁBRICA DE SOBRES

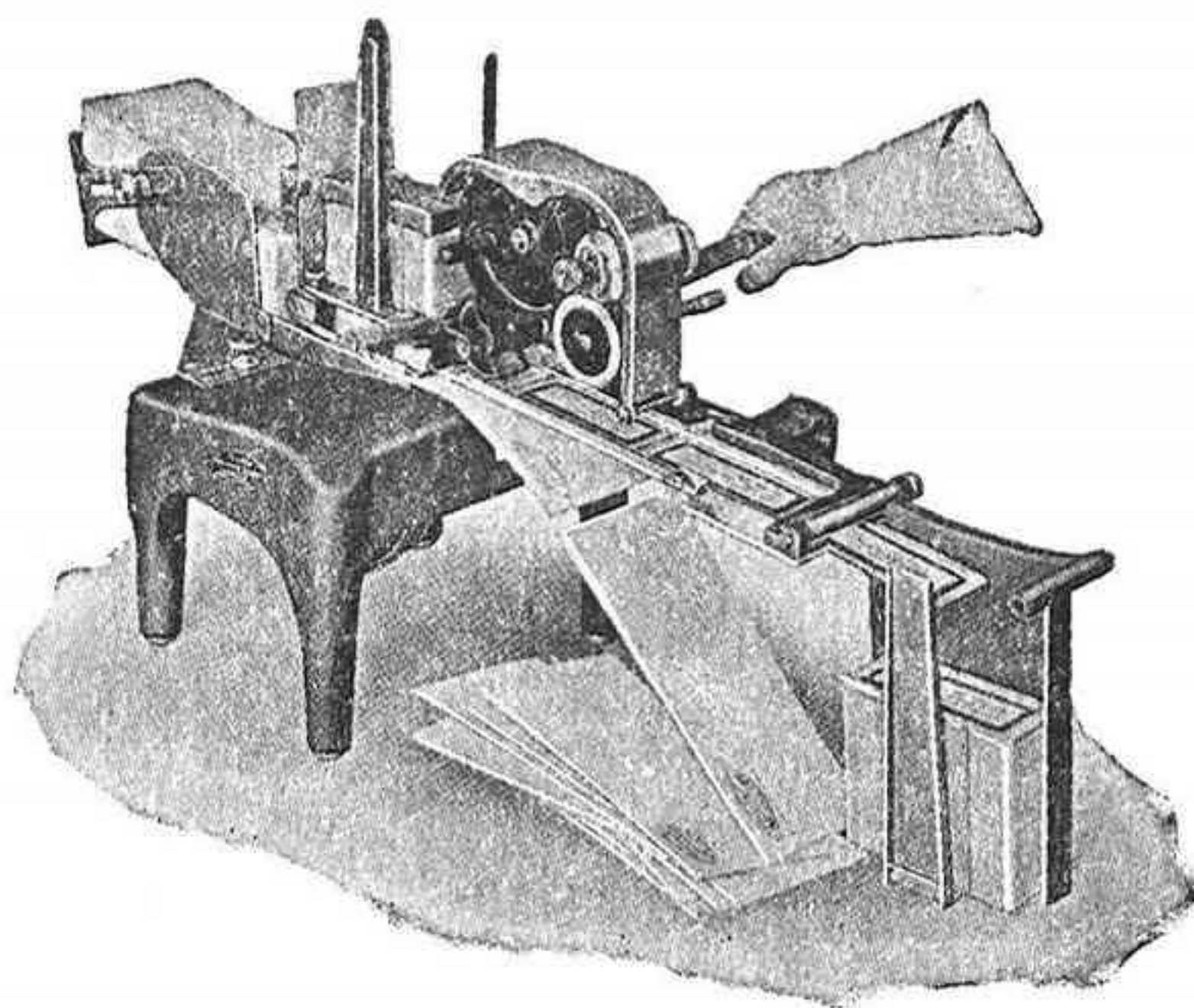
SUSCRÍBASE USTED AL

"Repertorio Americano"

Gran Revista Semanal de Cultura Hispánica

SAN JOSÉ, COSTA RICA

"ELLIOTT" Modelo 1927



PARA IMPRIMIR DIRECCIONES

ECONOMÍA - VELOCIDAD - CLARIDAD

Pida hoy mismo más detalles

R. M. NOSWORTHY

Central, BARCELONA

:-: Sucursal, MADRID

CALLE VALENCIA, 225

ARRIETA, 13 y 10

Teléfono 2687 G.

Teléfono 15422

¿PIERDE VD. ALGO POR COMPROBARLO?

Los Almacenes de Tejidos y Confecciones de

Francisco Hierro Aragón

le ofrecen los mejores artículos y los precios más baratos.

Visítelos, haga una compra de prueba y obtendrá importantes beneficios.

Retales y artículos de ocasión por muy poco valor.

LIBRERÍA, 9 y 11

AYUNTAMIENTO, 2

CÓRDOBA

¡SE HA PUESTO YA A LA VENTA!

Le interesará en extremo y le será utilísima la compra del
incomparable y novísimo

Recetario Químico Popular

con 17.000 recetas y métodos aplicables a todas las industrias,
artes y oficios y al alcance de todos



Es una enciclopedia ordenada por prácticos menestrales, capataces, ingenieros, farmacéuticos, y fabricantes, que integran la CHEMISCH-TECHNISCH BIBLIOTEK, bajo la dirección del doctor JOSÉ BERSCH, sin olvidar que la redactaron para el público y concretando los textos con recetas precisas y claras, procedimientos experimentados y fáciles, consejos útiles y oportunos, sin que sean necesarios los conocimientos químicos, ni tener que acudir a laboratorios o al empleo de aparatos y útiles de difícil y peligroso manejo. Todo se da práctico, casero, económico y sin complicados usos, en forma breve y explicaciones asequibles a todos.

El libro, en 4.º mayor, consta de 900 páginas ilustradas, impresas a dos columnas, por orden alfabético, como diccionario de fácil consulta y búsqueda; va encuadernado en tela, con planchas ornamentales.

SU PRECIO { Al contado Ptas. 35
En 5 plazos mensuales de 8 ptas. „ 40

PEDIDOS A LA LIBRERÍA LUQUE. - CÓRDOBA

IMP. DE LA LIBRERÍA LUQUE.—CÓRDOBA